

como nos ha dado ejemplo para que según hizo Él hagamos nosotros, nos ha invitado a ir a Él por el mismo camino que Él ha venido, que es María; es imitar al Espíritu Santo, que no nos comunica sus gracias y dones, sino por María. «¿No es justo, dice San Bernardo, que vuelva la gracia a su Autor por el mismo canal por donde se nos ha transmitido?»

35. ES HONRAR A JESÚS.

2. Ir de este modo a Jesús por María es verdaderamente honrar a Jesucristo, pues es dar a entender que por razón de nuestros pecados, no somos dignos de acercarnos directamente ni por nosotros mismos a su infinita santidad, y que nos hace falta María, su Santísima Madre, para que sea nuestra abogada y mediadora con nuestro mediador que es Él. Esto es al mismo tiempo acercarnos a Él como medianero y hermano nuestro y humillarnos ante Él, como ante nuestro Dios y nuestro juez; es, en una palabra, practicar la humildad, que arrebatara siempre el corazón de Dios.

36. ES MEDIO PARA PURIFICAR Y EMBELLECE NUESTRAS ACCIONES.

3. Consagrarse así a Jesús por María es poner en manos de María nuestras buenas acciones, que, aunque parezcan buenas, están muchas veces manchadas y son indignas de que las mire y las acepte Dios, ante quien no son puras las estrellas. ¡Ah!, roguemos a esta buena Madre y Señora, que después de recibir nuestro pobre presente, Ella lo purifique, Ella lo santifique, Ella lo suba de punto y lo embellezca de tal suerte, que le haga digno de Dios. Todas las rentas de nuestra pobre alma, para el Padre de familia Dios, son menos de lo que sería para un rey la fruta gusania que para pagar su arriendo le presentara un pobre colono de su majestad. ¿Qué haría este pobre hombre si fuera listo y tuviera cabida con la reina? Acudiría a ella, que -llena de bondad para con el pobre campesino y de respeto para el rey- ¿no quitaría a la fruta lo que tuviera de agusanado y de podrido y la pondría en fuente de oro, rodeada de flores? Y el rey, ¿no la recibiría sin inconveniente y aun con gusto, de manos de la reina, que tanto quiere al campesino, el obsequio del arrendatario? ¿Deseas ofrecer alguna poca cosa?, dice San Bernardo. Por manos de María procura entregarla, si no quieres sufrir repulsa.

37. PORQUE SIN MARÍA NUESTRAS ACCIONES SON POCA COSA.

¡Hay, buen Señor! ¡qué poca cosa es todo cuánto hacemos! Pero pongámoslo, con esta devoción, en manos de María. Una vez que del todo nos hayamos dado a ella, en cuanto darnos podamos, despojándonos en su honor de todo, Ella, infinitamente más generosa, **por un huevo dará un buey**; Ella se comunicará del todo a nosotros, con sus méritos y virtudes; Ella colocará nuestros presentes en la bandeja de oro de su caridad; Ella, como Rebeca a Jacob, nos revestirá de los hermosos vestidos de su primogénito y unigénito Jesucristo, es decir, de sus méritos, que a la disposición de Ella están; y así, como esclavos y domésticos suyos, después de habernos despojado de todo para honrarla, tendremos dobles vestidos; trajes, galas, perfumes, mé-

ritos y virtudes de Jesús y de María, en el alma del esclavo de Jesús y de María, **desnudo** de sí mismo y **fiel** a su desnudez.

38. ES EJERCITAR LA CARIDAD CON EL PRÓJIMO.

4. Entregarse así a la Santísima Virgen, es ejercitar en el más alto grado posible la caridad con el prójimo; puesto que es dar a María lo que más apreciamos para que de ello disponga en favor de vivos y difuntos.

39. ES MEDIO PARA CONSERVAR Y AUMENTAR LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA ALMA.

5. Esta es la devoción con que se ponen en seguro las gracias, méritos y virtudes, haciendo depositaria de ellos a María y diciéndola: «Toma, querida dueña mía: he aquí lo que con la gracia de tu querido Hijo he hecho de bueno; por mi debilidad e inconstancia, por el gran número y malicia de mis enemigos, que día y noche me acometen, no soy capaz de guardarlo. ¡Ay!, que todos los días estamos viendo caer en el lodo los cedros del Líbano, y venir a parar en aves nocturnas las águilas que se levantan hasta el sol. Así mil justos caen a mi izquierda y a mi diestra diez mil (Ps. 90, 7); pero Tú, mi poderosa y más que poderosa Princesa, tenme que no caiga; guarda todos mis bienes, que no me los roben; te confío en depósito todos mis bienes. Bien sé quién eres; por eso me fío por completo de Ti. Tú eres fiel a Dios y a los hombres y no permitirás que perezca nada de cuanto a Ti se confía; eres poderosa y nadie podrá dañarte, ni arrebatarte de entre las manos lo que tienes.»⁽¹⁶⁾

⁽¹⁶⁾ Siguiéndola, no te descaminas; rogándola, no te desesperas; pensando en Ella, no te fatigas; siéndote ella propicia, llegas (al puerto deseado).

y en otra parte: ⁽¹⁷⁾

⁽¹⁷⁾ Detiene al Hijo para que no hiera; detiene al diablo para que no dañe; detiene a las virtudes para que no huyan; retiene a los méritos para que no se pierdan; detiene a las gracias para que no se escapen.

Estas son palabras de San Bernardo, que en sustancia expresan todo lo que acabo de decir. Aunque no hubiera otro motivo para excitarme a esta devoción, sino el ser medio seguro para conservar y aumentar en mí la gracia de Dios, debía yo abrasarme de entusiasmo por ella.

40. ES LA VERDADERA LIBERACIÓN DE NUESTRA ALMA.

Esta devoción torna el alma verdaderamente libre, con la libertad de los hijos de Dios. Ya que por amor a María se reduce uno a la esclavitud, esa querida Señora le ensancha y dilata en recompensa el corazón, y le hace marchar a pasos de gigante por el camino de los mandamientos de Dios. Ahuyenta el disgusto, la tristeza, el escrúpulo. Esta fue la devoción que el Señor enseñó a la madre Inés de Jesús ⁽¹⁸⁾

⁽¹⁸⁾ Religiosa de la Orden de Santo Domingo, muerta en olor de santidad en el convento de Langeat, en Auvernia (1634),